Grupo de trabajo 17- Movilización de recursos para el desarrollo local y transformaciones territoriales.
Coordinadores: César Ramírez Miranda, Roberto Ringuelet, Carlos Schiavo y Antonio Suset Pérez

Conflictos y resistencias locales en procesos de reestructuración productiva de territorios marginales. El sector algodonero Chaqueño en los últimos 10 años.

Dra. Cristina Valenzuela
CONICET
Argentina
cvalenzu@bib.unne.edu.ar

Resumen:

El trabajo enfoca un ejemplo de las consecuencias de la reestructuración de los esquemas productivos en ausencia de una política de desarrollo rural planteada a partir de la inclusión y la sustentabilidad. El sector algodonero Chaqueño asistió en los últimos 10 años (1999-2009) a una serie de transformaciones aceleradas en una dialéctica de fuerzas desiguales que resultó en una reorganización de la dinámica productiva.

La reestructuración en un territorio con debilidades productivas estructurales y una fuerte tradición asociada al algodón desencadenó una serie de problemas que el trabajo enfoca de modo integral, atendiendo principalmente a las situaciones de exclusión y al surgimiento de nuevos movimientos de lucha por la permanencia de la familia en el medio rural, la mejora de su calidad de vida y la conservación de la herramienta básica del trabajo que es la tierra.

La consideración de la resistencia de las familias algodoneras implica la valoración de identidades productivas enraizadas históricamente y el rescate de una visión un desarrollo a escala humana que permita la coexistencia no antagónica entre distintas lógicas de manejo de los recursos y de apertura territorial hacia el mundo.

1) El contexto de inserción del área de estudio. Características de los agentes productivos.

El área de estudio involucra a una jurisdicción del Nordeste de la República Argentina, que podría caracterizarse en una primera instancia a partir de su situación marginal y periférica a los principales circuitos económicos de la Argentina y la extrema especificidad de su especialización primaria. La base productiva involucró actividades marginales en el contexto agropecuario nacional: algodón sin riego, explotación forestal de maderas duras y cría de vacunos y un conjunto de actores con características muy disímiles: pequeños y medianos agricultores y grandes propietarios de

estancias, esquema que se mantuvo desde principios de siglo XX hasta la actualidad. La industria instalada se centró en las primeras fases de transformación de estas materias primas de origen local: desmotado de algodón, curtientes (extracto de quebracho) y madera. El esquema se expandió hasta 1960 apoyado en dos factores: la progresiva ocupación del espacio de este a oeste (1920-1950) y la provisión tanino (1914-1930) para el mercado internacional y de algodón (1930-1960) al mercado interno. Cuando la incidencia de estos dos factores culmina en los ´60, las producciones de la provincia entraron en crisis cíclicas.

La actividad algodonera ha sido hasta hace pocos años (1999) la de mayor significación, ya que su cultivo ocupaba más del 60% del total de la superficie provincial sembrada. El Estado provincial sostuvo indirectamente la producción algodonera hasta mediados de los ´70, cuando el modelo económico expuso a esta producción directamente al mercado internacional. La fuerte crisis del algodón derivada provoca la quiebra del sector cooperativo, una masiva emigración rural y una tercerización acelerada de la economía provincial[1].

El sector de pequeños productores tuvo históricamente una presencia importante en su aporte a la producción agrícola. El Estado provincial en numerosas ocasiones aportó mediante subsidios y ayuda desde los municipios (con la provisión de semillas y las labores de siembra) y reclamó un soporte a nivel nacional para este “cultivo social” generador de trabajo y base de la organización económica del territorio. A pesar de ser la principal jurisdicción productora de algodón del país, la ausencia de una política de regionalización industrial hizo que las empresas textiles prefiriesen la proximidad de los mercados de consumo y la seguridad en el abastecimiento de otros insumos, en lugar de permanecer en la zona productora de la materia prima principal.

Entre fines de los ´70 y comienzos de los ´80 empresas textiles radicadas en el Chaco abandonaron la provincia, (Carlino, 2004). En los ´80 la política de promoción industrial favoreció a otras provincias, (San Luis, La Rioja, Catamarca, San Juan y Tucumán) donde los eslabones industriales

[1] Derivada de la crisis estructural del sector productor de bienes y causante del crecimiento del exponencial del sector de la administración pública y los servicios urbanos conexos. La Capital provincial pasa a concentrar a más del 36% de la población.

(textiles y confecciones) se asentaron obedeciendo a estímulos fiscales y esto hizo que el complejo algodonero quedase definitivamente desdoblado.

El sostén estatal posibilitó la supervivencia de agentes productivos con un muy desigual poder de negociación. Este amplio espectro pudo mantenerse merced a una política de sostén indirecto ejercida por los gobiernos municipales y provinciales que consideraron al cultivo de algodón como el distintivo territorial generador de trabajo. Sumada a ello la orientación de la actividad hacia un mercado interno nacional en crecimiento, que caracterizó la fase expansiva de esta producción tan específica a mediados del siglo XX y su articulación como área proveedora de materia prima para la agroindustria, estos factores contribuyeron a reforzar el esquema de monocultivo en pequeñas explotaciones.

Con el impulso de las políticas macroeconómicas y sectoriales aplicadas desde 1976, que fueron profundizadas en los años ’90, el sector agropecuario nacional asistió a una profunda transformación estructural, reforzándose un modelo de crecimiento orientado a los mercados internacionales, desarrollado en función del aumento de la escala de las unidades productivas, mayores inversiones de capital, tecnologías de insumos (particularmente biotecnología) y de procesos orientados a reducir el empleo de fuerza de trabajo y expansión de los cultivos temporales, típicos de la agricultura de especulación, desplazando o debilitando actividades dirigidas a abastecer el consumo interno (Rossi, C y León, C; 2005: 5). Este proceso tuvo múltiples consecuencias siendo una de las principales la constante disminución de las pequeñas unidades productivas propias de la agricultura familiar. Siendo esta forma de producción, de gran importancia en las economías regionales argentinas por su aporte a la generación de empleo, al arraigo poblacional, a la conservación ambiental y al mantenimiento del equilibrio social y espacial en los ámbitos rurales, su sostenimiento constituye un aspecto de consideración ineludible en cualquier análisis de las cuestiones atinentes a una estrategia de desarrollo rural.

1. **a) El predominio de los pequeños y medianos productores agrícolas.**

La presencia de la pequeña y mediana producción agrícola no es un rasgo exclusivo del Chaco, sino que caracteriza a la mayoría de las

producciones regionales de Cuyo, Noroeste y el Nordeste del país. Para mediados de siglo XX, las explotaciones de extensión inferior a las 25 has, abarcaban 95.799 hectáreas repartidas en 7772 explotaciones a razón de 13,5 has por unidad agropecuaria. En 1960 las explotaciones con una superficie menor a 100 hectáreas representaban el 80,2% del número total de explotaciones agropecuarias de la provincia y ocupaban sólo el 20,8% de la superficie.

En 1988 la importancia proporcional de los pequeños agricultores disminuye representando las explotaciones con una superficie menor a 100 hectáreas el 55,9% del número total de explotaciones agropecuarias de la provincia y sólo el 8,8% de la superficie.

Según el último Censo Agropecuario Nacional, del año 2002, el 49,18 % de las explotaciones agropecuarias existentes en el Chaco no superaban las 100 hectáreas. Los "medianos" representaban un 16,92% del total.

Analizando las cifras de los dos últimos censos nacionales agropecuarios es posible observar que el área algodonera [2] registró entre 1988 y 2002, una disminución de 1957 explotaciones. En cuanto al número de personas que trabajaba en forma permanente en las explotaciones agropecuarias, entre 1960 y 2002 el número de productores descendió de 22.994 a 17.743, los trabajadores familiares lo hicieron de 43.715 a 13.110 y los no familiares de 10.545 a 5.282.

2) La evolución del sector en los últimos años.

En 1992 existían en el Chaco unos 15.600 productores agrícolas. De ese total el 35,5% poseía minifundios de infrasubsistencia[3], con extensiones de menos de 5 hectáreas. Un 74% de los mismos producía en predios de menos de 25 hectáreas, los cuales eran denominados "minifundios" y considerados "inviables" en razón de su escala, la cual dificulta considerablemente las posibilidades de crecimiento económico e introducción de innovaciones tecnológicas. Para el caso del 26% restante, (con unidades de más de 30 y que no superan las 500 hectáreas) se daba una relación directa, en términos generales, entre la mayor extensión de la explotación agropecuaria y la

[2] Constituida por los departamentos de Comandante Fernández, Chacabuco, 12 de octubre, F.J.S.M.de Oro, G. Belgrano, Maipú, M.L.Fontana, 9 de Julio y O Higgins, que abarcan el centro y sudoeste provincial.

[3] Entendidos aquí como las unidades productivas agropecuarias de extensión mínima comparativa que, por la exigüidad de sus dimensiones, no alcanzan a cubrir con su explotación, las necesidades de subsistencia de una familia.

creciente adopción de tecnología y ampliación del sistema productivo por un mayor ritmo de capitalización, y una relación inversa en cuanto a la dependencia del cultivo algodonero.

A mediados de los ´90, la mayoría de los agricultores Chaqueños se volcaron a producir algodón, por las buenas perspectivas auguradas. El área sembrada creció notablemente debido a la introducción de nuevas variedades de mayor rendimiento y calidad y más precocidad en su desarrollo que acortaron el ciclo de cultivo y redujeron el período de recolección. Estas innovaciones tecnológicas fueron incorporadas en los estratos de medianos y grandes productores. El aumento de la producción propició la ampliación del parque industrial de primera transformación con la instalación en la provincia de nuevas desmotadoras que encabezaron el proceso exportador en el cual Brasil implicaba el 90% de los envíos chaqueños.El período de precios internacionales favorables llevó al Chaco a registrar la mayor cosecha del siglo, en una euforia productiva que duró cuatro campañas apoyada también en el creciente déficit del mercado brasilero que se configuró como el principal comprador. Si bien todos los agricultores se volcaron a producir algodón, el extraordinario incremento de la productividad y la elevación de los rendimientos obedecieron a las innovaciones tecnológicas incorporadas en los estratos de medianos y grandes productores. Rofman (2001:110) señala que sobre la base de los grandes productores de algodón que pudieron reconvertirse, la producción creció y fue absorbida por flamantes desmotadoras –muchas de ellas instaladas en este período en la región-, que encabezaron el proceso de colocación de los excedentes de fibra en el mercado externo.

En estos años, se instalaron en la provincia nuevas plantas desmotadoras de propiedad particular, las que pasaron a concentrar más del 80% del algodón en bruto producido en la provincia. A partir de 1998 una fuerte caída en los precios externos de la fibra generó un desestímulo que llevó a una abrupta disminución del área sembrada de 712.000 hectáreas en la campaña 1997/98 a solamente 85.000 hectáreas en 2002/03.

Mientras se difundía la soja RR en el área pampeana, la euforia algodonera chaqueña se veía truncada por el descenso de los precios internacionales y las inundaciones ocurridas entre septiembre de 1997 y abril de 1998. El sector agrícola provincial pasaba del “cielo” al “infierno”, en una sucesión de éxito y

crisis que no era nueva para el área, sino que identificó el devenir agrícola de las últimas cuatro décadas, cuando ya sea de forma combinada o no, la incidencia negativa del medio físico y coyunturas de mercado desfavorables determinaron la sucesión de períodos críticos que alternaban el estancamiento y la merma de la producción, con la euforia de las cosechas récords, "salvadoras", que disipaban las dificultades pasadas (Valenzuela, 2000: 147-161).

En el caso de ésta última crisis, las perspectivas alentadoras dejaron paso a una crisis casi terminal, por la magnitud del endeudamiento registrado por pequeños y medianos productores, (poseedores de explotaciones de menos de 100 hectáreas y de 101 a 200 hectáreas, respectivamente).

En ese contexto, el algodón, el gran dinamizador de la economía chaqueña, el cultivo de mayor contenido social, inició un descenso sostenido de su área de siembra hasta niveles nunca antes vistos, determinando años después la necesidad de importar fibra, cuando pasó a ocupar menos de un 10% de la superficie provincial sembrada. El parque de cosechadoras que en 1998 superaba las 1000 unidades, quedó parcialmente inactivo[4]. Un gran número de desmotadoras cerró sus puertas por el brusco descenso de la oferta, luego, la falta de acopio llevó a que el 50% de las plantas permanecieran cerradas, según su mayor o menor capacidad de desmote, sus costos operativos y la posibilidad de afrontar con pagos directos la compra del algodón en bruto.

La crisis derivada trajo como consecuencia la paralización y el desmantelamiento de la infraestructura productiva instalada a mediados de los ´90. Pero en este caso al problema se sumó otro fenómeno que contribuyó a su agudización: la acelerada expansión de la soja.

La evolución desigual de las dinámicas productivas en un marco de fuerte especialización nacional en oleaginosas y cereales dejó en situación desfavorable a las áreas rurales especializadas en productos tradicionales de las provincias periféricas con escasas posibilidades de inserción en la dinámica exportadora y de agronegocios. Estas estructuras productivas regionales mostraron respuestas pasivas o regresivas, de tipo defensivo, para sobrevivir

[4] El parque de cosechadoras que en 1998 superaba las 1000 unidades, se vio reducido para fines de 2002 a unas 700, de las cuales sólo unas 140 estaban en condiciones operativas óptimas El resto, por falta de recursos, estaban ociosas y en pésimas condiciones, ya que la reparación de una cosechadora modelo medio de 4 surcos, costaba aproximadamente 20.000 U$S. Suplemento NORTE RURAL, del 9/10/02, Pág. 4).

productivamente en precarias condiciones, con situaciones de endeudamiento crítico. Es el caso del sector de pequeños y medianos agricultores algodoneros del Chaco, la principal provincia productora de esta especie a nivel nacional y que aportó históricamente un 70 % a un 85 % de la producción del país. A partir de 1998 esta jurisdicción dejó de ser la principal provincia algodonera argentina para incorporarse a la producción de soja transgénica. Este cambio fue el más importante en el desenvolvimiento del sector agrícola provincial, porque significó el relegamiento del "oro blanco", el cultivo que sustentó la ocupación y organización económica del territorio Chaqueño desde 1920. Este proceso que nos ocupa, constituye como señala Aparicio, (2005: 210) "…*el ejemplo más dramático de las reestructuración de la agricultura argentina*".

Estos estratos de agricultores endeudados e imposibilitados de cumplir con las obligaciones contraídas, así como de obtener nueva financiación y seguir produciendo según los modelos tradicionales, abarcaban en un 80 por ciento a los poseedores de explotaciones que van desde las 25 a las 200 hectáreas y en el 70 por ciento de los casos a productores de 51 a 75 años (Norte Digital, 16/11/2006)[5]. Invalidados por la coyuntura, estos segmentos con esquemas tradicionales de producción arraigados históricamente en el espacio productivo del Chaco, exhibieron distintas formas de "resistencia" para defender a sus familias de la pérdida de la tierra. Y esa "resistencia" se sustentó en una reinvidicación identitaria estructurada y reafirmada por medio de una inamovilidad en sus decisiones productivas: abandonar el algodón significaba resignar algo más que la retribución económica, simbolizaba para algunos, según sus propias palabras: "*traicionar nuestra raíces*"[6]. En este sentido, es interesante comprobar, a partir de los testimonios de los propios agricultores, que la sujeción al algodón se fundamenta en un mandato familiar y también en la esperanza que alienta un cultivo enraizado en la tradición territorial.

A ello se sumó lo que Rofman y García (2007) señalan como una limitación estructural que involucra al tipo de inserción del productor en el sistema productivo. Los pequeños productores tienen, por el tamaño de sus

[5] La deuda de origen de los productores con el Banco Nación no pasa de los 35 millones" Declaraciones de la diputada provincial, doctora Viviana Glibota. Norte Digital 16/11/06, 10:40 Hs. Disponible en: http://visual03.visualhosting.net/~diario/.

[6] Entrevista a Juana Vuckich, (11 de julio de 2006) líder del movimiento Organización Mujeres de la Producción que defiende a pequeños y medianos productores algodoneros embargados.

predios una "*barrera al uso de la opción"* que los condena a mantenerse en el circuito algodonero. "*Esa imposibilidad de rotar cultivos, por el tamaño del predio, se extiende a la ausencia de opciones hacia otras actividades agropecuarias intensivas, vedadas por la ausencia de planes y financiamiento con dicho objetivo"*[7].

La combinación de ambos factores explica que la disyuntiva de cultivar algodón aunque sea a pérdida, es decir, la decisión de sembrar a pesar de la incertidumbre, (ya no acerca de los márgenes de rentabilidad, sino si acaso ésta va a existir) ha pasado a formar parte de la cotidianeidad de los pequeños y medianos productores, que en muchos casos y hasta hace un par de años no perdían la esperanza de que "un año bueno" les permitiera mejorar su situación económica.

El apego al cultivo se advierte a partir de las dos opciones que se le presentan al pequeño productor : o sigue cultivando algodón o vende su tierra porque no puede insertarse en los nuevos contextos productivos. La creciente demanda de tierras ha llevado a los pequeños productores, (con explotaciones inferiores a 100 hectáreas) a encontrar una llamativa solución intermedia: ceden en alquiler su predio para que los arrendatarios, en la mayoría de los casos oriundos de otras provincias, cultiven soja pero, en algunos casos, el productor alquila el 80% de su tierra, continua residiendo en su predio y relativiza el "abandono" de la actividad agrícola con la reserva de una pequeña porción "no negociable" (unas 20 ó 25 hectáreas) donde continúa sembrando algodón.

La expansión de distintas variedades de soja determinó la coexistencia de dos sistemas productivos muy distintos: la soja genéticamente modificada (RR) con el paquete tecnológico biocidas-siembra directa, precios estables y comercialización segura en explotaciones medianas y grandes altamente capitalizadas con modelos de manejo empresarial, y el algodón en unidades familiares con sistemas tradicionales de producción y diversos grados de

---

[7] Dicen Rofman y García: " *Si como sucede en la mayoría de las unidades agrícolas del área susceptible de ser utilizada para la explotación algodonera, la dimensión de las mismas es reducida por cuanto está en manos de un pequeño productor o un minifundista, tal reemplazo debe descartarse. Es decir, la opción sojera…parece como la única posible para el mediano o el gram productor pero no para el minifundista o el pequeño*. ROFMAN, Alejandro y García, Liliana. El desarrollo de las campañas algodoneras entre los años 2001 y 2005. Los encadenamientos productivos y la situación de los agentes económicos en el proceso de estancamiento y/o deterioro de la actividad. En: Vº Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 2007. Disponible en CD . ISSN: 1851-3794. Pág. 16.

capitalización, tecnología tradicional, mayores costos y falta de transparencia en el mercado de precios[8].

3) Los efectos de la reestructuración:

3.a) La transformación de la estructura productiva y su impacto en los agentes más vulnerables.

Los nuevos escenarios productivos, con lógicas comerciales planteadas a partir de la inserción internacional, plantearon el problema de tratar de transformar e integrar a la agricultura familiar, cuyos actores fueron visualizados esquemáticamente como "agentes *de lógica cuasi-campesina, con bajos ingresos y limitaciones individuales operativas",* (Gatto, 2003:53). Esa transformación exigía para su despliegue un piso de reproducción elevado, es decir, la necesidad de contar con un control de recursos productivos y financieros significativamente alto, y en consecuencia inalcanzable para los pequeños agricultores y los medianos endeudados. Por su parte, los que mediante mecanismos de crédito pudieron insertarse, se vieron enfrentados a un sistema de relaciones asimétricas, en las que paulatinamente fueron perdiendo autonomía de decisión sobre una gran parte del proceso productivo, participando de una menor proporción del valor final de los bienes producidos y fundamentalmente, tornándose más vulnerables y dependientes de la disponibilidad de recursos financieros, (Lattuada, 2000: 20) imprescindibles para solventar los nuevos paquetes tecnológicos, en el marco las nuevas condiciones de inserción en la agricultura de contrato impuestas por los segmentos de los proveedores de insumos, y más hacia arriba en la cadena, por los sectores de financiamiento y el sistema agroindustrial exportador.

Las nuevas tecnologías de insumos y procesos necesarias para la producción de soja transgénica exigen una disponibilidad financiera inaccesible para la pequeña y mediana producción que "vive al día". Los mecanismos de financiación exigen un blanqueo de la situación fiscal que no es posible en

[8] Uno de los aspectos que tiene una fuerte incidencia en la formación del precio pagado al colono por el algodón son los altos costos operativos que tienen las desmotadoras consideradas obsoletas en función de su capacidad de producción fardo/hora, consumo –y deuda- energética, capacidad económico-financiera para la compra de algodón en bruto y la gestión empresarial de venta. Al respecto, destaca E. CEPEDA que las desmotadoras de las cooperativas Chaco tuvieron a principios de los ´90 como valores promedio los setenta pesos por tonelada de algodón en bruto desmotada más la semilla que quedaba en manos del industrial que procesaba el algodón en bruto. Para el año 2000 era considerado como "muy razonable" pagar entre treinta a treinta y cinco pesos por tonelada desmotada en las modernas usinas que se instalaron en la "primavera algodonera" del 94-96. En: *Alta concentración de acopio en pocas industrias y escasa demanda laboral.* Cepeda, Edgardo. SUPLEMENTO NORTE RURAL, del miércoles 16 de febrero de 2000, pág. 5. Resistencia, Chaco.

estos casos y que determina que los pequeños y medianos productores no tengan acceso al mercado del crédito ya sea por parte de las empresas proveedoras o las entidades bancarias oficiales ó privadas.

La imposibilidad de acceder al crédito los obliga a manejarse en circuitos informales de manejo que implican tanto esfuerzos como perjuicios adicionales ya que al no tener acceso a las últimas semillas híbridas que ofrece el mercado para mejorar el rendimiento por hectárea, utilizan un semillero propio que es el resultado del desmote del algodón que venden principalmente a los acopiadores o a las cooperativas. Estas semillas adquiridas a los acopiadores no siempre poseen un buen rinde ya que son producto de semillas híbridas de primera calidad que se van perdiendo efectividad con el tiempo (se ¨ ***degeneran*** según los términos de estos productores). Los agroquímicos los compran ***fraccionados*** a a otros productores más grandes que tienen acceso al mercado formal o a los acopiadores, ya que estos productos se venden en bidones cerrados en las grandes empresas de la zona y su precio está fijado generalmente en dólares estadounidenses.

El pago por los servicios de maquinaria o los insumos provistos por los productores más grandes se acuerda por medio de la cesión temporal al proveedor de un lote del campo o de un porcentaje de lo obtenido en la cosecha.

3.b) La persistencia del algodón entre los pequeños y medianos productores.

En términos generales los discursos de los productores trasuntan la voluntad de seguir produciendo algodón sobre la base de cierta previsibilidad. La persistencia se fundamenta en la familiaridad de una práctica compartida entre los colonos que alienta la permanencia de un cultivo enraizado en la memoria colectiva. Se lo califica como un "*lindo cultivo*", "*es más seguro*", es "*Chaqueño*", "*da esperanza al colono chico*" porque resiste la crudeza del ambiente, es "*lo que saben hacer*" y lo que vienen haciendo hace varias décadas. Estos recuerdos constituyen una evocación repetida que se sustenta en aquellos "*años buenos*" en los que una cosecha devolvió con creces el esfuerzo y justificó las esperanzas. Persiste la siembra "*por tradición*", "*porque es lo que sé hacer desde hace muchos años"* en superficies cada vez más pequeñas. El cultivo está asociado al territorio: " *el algodón es Chaqueño*" y es

una especie altamente adaptable a condiciones naturales rigurosas y permitía obtener mayores niveles comparativos de ingreso por hectárea, aún cultivándolo en pequeñas extensiones. Esa condición de resistencia de este cultivo, su atributo de generador de mucha demanda temporaria de cosecheros y la atención permanente contra las plagas convive en contradicción con el desencanto de descubrir casi al final de la cosecha que el esfuerzo dejó exiguas ganancias.

A diferencia de los granos (trigo, maíz, sorgo, etc) el algodón resiste la sequía y puede volver a brotar con una pequeña lluvia mientras que los primeros no se recuperan si la sequía acontece en la etapa de crecimiento. De allí que sea una actividad que aliente la persistencia y alterne esperanza y frustraciones. El desencanto derivado de la dedicación a un cultivo que en estos sistemas tradicionales de producción se caracteriza por los mayores costos y la falta de transparencia en el mercado de precios, convive con la esperanza de "volver a poder" que lleva a "… *intentar un año más con el algodón",* insistir un poco más "*... porque el que lo seguía, lo embocaba".*

En la comparación de los discursos según el tamaño de las explotaciones se advierte que a medida que éste aumenta, da paso a un mayor espectro de opciones en el manejo productivo, en el vínculo con las cooperativas y en los modos de financiación. Es notable la diferenciación que establecen los mismos productores entre "*el colono chico*" (autodenominado así cuando posee menos de 100 hectáreas; los "*medianos*" (de 100 a 300) y los "*grandes*" que manejan más de 500 hectáreas.

Las diferencias de escala se manifiestan en las posibilidades de manejo, por ejemplo el colono chico precisa la ayuda de cosecheros para la recolección manual del algodón: en un campo chico la cosecha manual permite una recolección exhaustiva y adaptable a un algodón "*desparejo*", porque a mano "*se recolecta todo*" y "*la máquina deja*". Esto hace más rentable pagar a un cosechero (2008) $400 por tonelada y no los $300 que implica la utilización de la máquina.

También se advierten coincidencias con el reclamo de la intervención reguladora del gobierno. Los productores endeudados reclaman subsidios y los agricultores medianos, precios sostén. Los medianos sin deuda: créditos.

En un contexto donde la movilidad es escasa, ya que las visitas a la localidad más cercana revisten una frecuencia promedio de dos a tres viajes por mes para adquirir lo necesario y realizar algún trámite, los intermediarios son necesarios para conectar este circuito con el "exterior". Se trata de acopiadores privados que capitalizaron desde mediados de los ´90 la comercialización del algodón en reemplazo de las cooperativas, en las cuales en algunos casos se da además la paradoja de que, tratándose de cooperativas algodoneras, han cedido sus galpones de acopio para almacenar soja. Esta última no demanda la mano de obra ni la atención permanente que sí necesita el algodón.

La disyuntiva de cultivar algodón a pesar de la incertidumbre ha pasado a formar parte de la cotidianeidad de los pequeños productores, que en muchos casos y hasta hace un par de años no perdían la esperanza de que "*un año bueno*" les permitiera mejorar su situación económica. La creciente demanda de tierras lo ha llevado a los pequeños productores a ceder en alquiler su predio para que los arrendatarios -en la mayoría de los casos oriundos de otras provincias- cultiven soja. En este proceso llama particularmente la atención el hecho de que, en algunos casos, el productor alquila el 80% de su tierra, continúa residiendo en su predio y relativiza el "abandono" de la actividad agrícola con la reserva de una pequeña porción "no negociable" (unas 20 ó 25 hectáreas) donde continúa sembrando algodón.

3.c) El deterioro de las relaciones productivas

Los agricultores que poseen entre 50 y 100 hectáreas en el área algodonera tradicional han visto con el transcurrir de los años como se han ido deteriorando las relaciones entre el colono y los cosecheros, los proveedores y las cooperativas.

En la época del apogeo algodonero, en las décadas del 30 y 40 del siglo XX, los colonos y los cosecheros trabajaban mancomunadamente en tiempos de cosecha con acuerdos tácitos que se mantenían a lo largo de los años.A mediados de la década del ´30 como señala Mari (2007: 9-10) "*El período de cosecha algodonera implicaba para el Chaco, especialmente en las áreas ligadas a esta producción, una efervescencia económica y social difícilmente observable –al menos en esta época- en otras regiones del país. La frenética actividad, la circulación de dinero y el trajín humano otorgaban a pueblos y*

colonias la imagen de bulliciosas colmenas en las que transacciones, regateos y disputas, formaban parte de la postal". Mari rescata la descripción de Guido Miranda de la situación en la localidad de Sáenz Peña: "*En tiempos de cosecha, la estación del ferrocarril se hacina de "cosecheros" santiagueños y correntinos, que acampan en la "playa" convertida en una bolsa de colocaciones, a cargo de colonos que tratan de obtener el concurso de los braceros y de llevarlos de inmediato a la chacra. Es pintoresca la disputa cuando escasea la mano de obra, entre los tratantes de parla tan difícil...".*

Ello requería periódicamente la incorporación de fuertes contingentes de braceros para ser destinados a estas tareas. Para la campaña 1935-36, de acuerdo con datos del Censo Algodonero de 1935-36 [9] se estimaba que para una extensión de 245.625 hectáreas sembradas con algodón en el Chaco se precisaban 129.639 braceros, además del personal permanente de la chacra, a razón de 1,9 hectáreas por bracero.

La modalidad de captación de cosecheros consistía en la contratación de los mismos por parte de los colonos en la estación del ferrocarril a la cual arribaban los trabajadores. Dice un informe del año 1942: "*Una gran mayoría de "cosecheros" no tiene destino fijo, pero al trasladarse al Chaco, en todas las estaciones de ferrocarril –que es el medio más común para salir de su lugar de origen-, encuentran numerosos colonos que van en su busca",* (García Mata y Fanchelli, 1942: 13).

Una vez contratados, los cosecheros se desplazaban hacia el campo del "patrón" donde residirían con sus familias por el tiempo que durara la cosecha. En la explotación los cosecheros adquirían los alimentos que eran despachados por el productor y su familia. La "provista" o despacho de alimentos es uno de los recuerdos más vividos de los productores que convivían con los cosecheros durante el período de recolección.

Nadal (1987: 99-107) realiza un estudio pormenorizado de los aspectos microeconómicos de la producción de algodón y destaca que en referencia a las formas de captación de cosecheros promediando la década de 1980, las opciones para esa época eran tres: a cargo del productor, a cargo de la

[9] . Datos tomados del *Censo Algodonero de la República Argentina, 1935-1936*. Ministerio de Agricultura. Junta Nacional del Algodón. Bs. As, 1936, pag.88.

Comisión Interministerial de Braceros[10] o la gestión directa del trabajador con el productor en la explotación.

En el primer caso, los cosecheros trabajaban año tras año con el mismo productor, que los buscaba y trasladaba todos los días o una vez por semana. Estos cosecheros "fijos" (en el sentido de que siempre iban a la misma explotación) obraban muchas veces de intermediarios para reclutar a familiares y conocidos. En el caso de la Comisión Interministerial de Braceros, su creación obedeció a la intención de regular las condiciones de vida de los cosecheros y su grupo familiar, operando como un organismo de recepción y distribución de trabajadores, sin ninguna intervención directa sobre la relación de trabajo, (Nadal, 1987: 102). Por último en el caso de la gestión directa de la contratación por parte del propio trabajador quien negocia con el productor (ya conocido o no) las condiciones de la primera, segunda y tercer "pasada".

Se prefería contratar familias, que podían residir agrupadas en espacios reducidos. Nadal estima que por día el promedio de recolección de una familia de cinco integrantes era de 300 kilos, (Nadal, 1987: 107).

La cosecha manual, un sistema prácticamente artesanal con mano de obra intensiva, ha convivido con la cosecha mecánica[11] desde ese entonces. Díaz Rönner (2001) señala que en 1981, año de siembra excepcional, el levantamiento de la cosecha ocupó alrededor de 85.000 trabajadores temporarios y para la campaña 1994/ 1995 cuando la superficie cosechada superó las 500.000 hectáreas en la provincia, la cantidad efectiva de braceros que trabajaron en la misma fue de 50.000, número similar al de la campaña anterior donde la superficie cosechada fue menor, advirtiendo por tanto una reducción de la superficie destinada a la cosecha manual en el marco de una ampliación del área cultivada.

La relación de costos de jornales de los cosecheros, en un marco de poca transparencia en los sistemas de formación de precios del cultivo,

---

[10] Esta Comisión se creó en 1973 , por ley provincial 1251. Por esta ley se crean cinco centros de captación o derivación de los cosecheros que ingresarán en la provincia y luego serán redistribuidos a las zonas de influencia de los respectivos centros (sitos en Gral San Martín, Sáenz Peña, Las Breñas, Villa Angela y Resistencia).
Ya en 1935, por resolución del 14 de enero de 1935 (Memoria de Gobierno, año 1935, págs. 91-102) el Gobernador del Territorio. José Castells creó la "Comisión de Braceros para la cosecha del Algodón" que tendría a su cargo la organización y la distribución de brazos para la recolección del algodón que se produjese en el Territorio.

[11] La mecanización del algodón, que era incipiente en los últimos años de la década del ´80, (si bien los ensayos en la Argentina datan de principios de la década de 1940) se intensificó de manera significativa 10 años después con la difusión masiva de las cosechadoras mecánicas a mediados de los noventa. Actualmente, el empleo de la cosechadora mecánica es la mejor opción para los productores "grandes", con explotaciones de más de 300 hectáreas.

sumado a la escasa rentabilidad que se dio en los últimos años fue deteriorando la capacidad de contratación de trabajadores para la cosecha manual determinaron el surgimiento -en los últimos años y en los segmentos medianos que no utilizan cosechadoras- de la figura del "contratista" de mano de obra que se instaló como intermediario entre el productor y los trabajadores de la recolección manual del algodón. Este intermediario recorre los campos de los colonos que por diversas razones no utilizan la cosechadora mecánica ofreciendo mano de obra que él se encarga de trasladar hacia las explotaciones. Pactan un precio por el laboreo y el contratista "retiene" un porcentaje (de entre un 10 a un 12%) del jornal que el colono paga por trabajador y por tonelada cosechada. Esta intermediación no está regulada y se construye verbalmente en el momento de la cosecha. El poder de negociación del colono disminuye en la medida en que el algodón queda mucho tiempo en el capullo, de modo que los acuerdos son rápidos para evitar este inconveniente.

El deterioro de la relación cooperativa se hizo notable con la disminución de la participación de éstas en el proceso de comercialización de la producción desde principios de los ´90. Este fenómeno forma parte de lo que Lattuada (2006: 174) precisa como un proceso de crisis del cooperativismo agropecuario como sistema "*que fue más allá de las consecuencias cuantitativas económicas y sociales, e involucraba transformaciones de sus estructuras organizativas y principios doctrinales fundacionales".* El deterioro de la institucionalidad cooperativa se advierte en el caso de estudio en el alejamiento de los hijos de productores algodoneros, que no se encuentran asociados y cuyos padres fueron en muchos casos socios activos (y algunos fundadores) de las cooperativas. Esto es particularmente notable en el caso de los pequeños productores que en algunos casos estuvieron asociados a la Cooperativa pero dejaron de pertenecer por una serie de causas, tales como la ausencia de parámetros previsibles sobre el precio del algodón cuando el productor entregaba la cosecha.

- *"Soy socio desde el año ´65. Pero ya hace dos años que no entrego nada. La cooperativa se fundió. Yo no sé quién va a levantar eso. A menos que le condonen la deuda".* (Pablo, 370 hectáreas, Charata).

- *Cayó todo, los socios se retiraron, son muy poquitos los que hay y vos no podés vender ahí si después demoran en los pagos. La cooperativa fue hecha para el algodón en su tiempo. Después se perdió la relación cooperativa. Me acuerdo que los viejos iban dos días en la semana cada uno para pegar ladrillos, otro día para otra cosa, así la hicieron, con sudor propio. Nosotros ya la teníamos armada. Y bueno después vino la inflación grande. Y había que aumentar 30% el sueldo y eran 30 empleados. Se empezó a indemnizar pero no se pudo pagar deuda".* (Pablo, 370 hectáreas, Charata).

- *A los acopiadores yo les vendo porque la cooperativa anduvo muy mal. Pero siempre a la cooperativa hasta hoy, algo le llevo*. (Kurth, 340 hectáreas, Charata)

El mecanismo de comercialización en las cooperativas consiste en el envío del algodón a las desmotadoras, recibiendo a cambio el productor un anticipo del valor de comercialización de la fibra desmotada. Este anticipo le permite al productor hacer frente a sus gastos de subsistencia y a su eventual endeudamiento a la vez que afrontar los costos derivados de la siembra y cosecha. La cooperativa puede hacer frente a este anticipo debido a los préstamos que recibe del sistema bancario o, crecientemente, a ventas anticipadas de fibra. Luego de realizado el desmote, cuando la cooperativa comercializa la fibra para los dos posibles destinos, consumo interno o exportación, cancela la diferencia del monto de la compra realizada a su productor asociado, liquidándole en forma individual en función del rendimiento y calidad de fibra.

Las desmotadoras de las Cooperativas tuvieron una activa participación desde mediados de los ´70 y en toda la década del ´80, concentrando casi la mitad de la producción comercializada en el Chaco. Para mediados de la década siguiente, en pleno récord de hectáreas sembradas con algodón en el Chaco, solamente recibían el 20% del algodón en bruto comercializado. Este fenómeno se advierte claramente al examinar los volúmenes de algodón recibido por los dos principales canales de primera transformación: las desmotadoras de las cooperativas tradicionales y las desmotadoras de particulares. Desde la década del ´70 y hasta 1994, la proporción de algodón absorbida en ambas osciló entre 45% y 55%, respectivamente. A partir de la

campaña 1993/94 esa relación cambió a 25% y75% para llegar a 13% y 87% en el ciclo 1998/99.

Consideraciones Finales.

A partir de 2003/03 la proporción se mantuvo en 35% (Cooperativas) y 65% (Desmotadoras privadas) ante el desestímulo que significó la caída de precios del sector algodonero que motivó que las desmotadoras privadas hayan disminuido su actividad en el marco del descenso general de la producción.

En ese campaña el algodón inició una lenta recuperación de la superficie sembrada y el sostén de esta tendencia requiere una política sectorial firme y sostenida acordada a nivel nacional y provincial que implique apoyo crediticio, exenciones impositivas y convenios de vinculación tecnológica que posibiliten la reconstrucción del sector ya existente y promuevan la instalación de los eslabones ausentes del complejo en el Chaco[12]".

Las familias algodoneras y sus organizaciones lograron la reprogramación y condonación parcial de las deudas del sector de pequeños y medianos productores algodoneros a partir de un acuerdo entre el gobierno provincial y el principal Banco Estatal acreedor.

La implementación de subsidios segmentados por tamaño de las explotaciones vino a salvar la coyuntura pero no resolvió el problema de fondo asociado a la debilidad estructural de los sectores de la pequeña y mediana producción.

La brecha entre el discurso -oficial y periodístico- sobre el sostén político a una producción tradicional ,por una parte, y la realidad cotidiana de productores que se ven imposibilitados de afrontar las nuevas exigencias tecnológicas de la producción algodonera y de contratar trabajadores por falta de financiación y por su situación de irregularidad en el sistema fiscal y previsional, por otra parte, denota la necesidad de un examen realista de la situación integral de estos segmentos tan castigados.

---

[12] Como es el caso de la construcción iniciada a fines de 2006 de la fábrica textil de la firma Santana Chaco Textil S.A, la cual con una inversión superior a los 98 millones de pesos y generando más de 300 puestos de trabajo, con tecnología de punta hace suponer el inicio de un proceso de reposicionamiento del Chaco en la cadena de valor de la producción textil.

Y ese examen debe orientarse al alcance de una serie de premisas implícitas en la idea de que se trata de agentes que han logrado resistir y sobrevivir en un contexto de exclusión creciente. En consecuencia, estas acciones colectivas locales de resistencia a ser desplazados, constituyen la base para el diseño de estrategias de recomposición de la estructura agrícola tradicional que propugnen por el fortalecimiento de los sistemas productivos existentes en el contexto provincial actual, desde una perspectiva de inclusión social.

Desde este enfoque es que el presente trabajo intenta aportar conocimientos a la necesaria visión de un desarrollo a escala humana que permita la coexistencia no antagónica entre distintas lógicas de manejo de los recursos y de apertura territorial hacia el mundo.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES PRINCIPALES:

APARICIO, Susana. (2005). ***Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina.*** . En: El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencia sociales, ecos en la ciudad. Norma Giarraca y Miguel Teubal (coordinadores).Buenos Aires. Alianza Editorial.

CARLINO, Alicia . (2004). ***"Telares Chaqueños: Una historia de compromiso territorial".*** En: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas. Nº 3. Segundo Semestre, Año. Resistencia, UNNE.

GARCIA MATA, Rafael y FRANCELLI, Rómulo A. (1942). ***Cosecha mecánica del algodón.*** Buenos Aires,. Ministerio de Agricultura

GATTO, Francisco. (2003). ***Estudios de Competitividad Territorial. Componente A: Las estrategias productivas regionales. Debilidades del actual tejido empresarial, sistema tecnológico, financiero y comercial de apoyo.*** Buenos Aires, CEPAL-ONU. 117 págs.

LATTUADA, Mario. (2000). ***El crecimiento económico y el desarrollo sustentable en los pequeños y medianos productores agropecuarios argentinos de fines del siglo XX***. Versión corregida y aumentada de la ponencia presentada en las X Jornadas de la Asociación Argentina de Extensión Rural, Mendoza, Argentina, 18-20 de junio de 2000. 23 Págs. Disponible en Internet en: www.rlc.fao.org/foro/institucionalidad/PDF/Lattuada.pdf.

MARI, Oscar. (2007) ***"La cuestión social en el Chaco argentino durante el apogeo algodonero de los años treinta. Las políticas públicas, entre el discurso y la práctica"***. En: I Congreso Latinoamericano de Historia Económica. Universidad Nacional de la República. Montevideo, Uruguay, 5 al 7 de diciembre de 2007.C.D.

NADAL, Stella Maris. (1987). ***Las condiciones de trabajo en zonas rurales. El trabajador de temporada en el Chaco. La cosecha de algodón.*** Resistencia, Provincia del Chaco, Ministerio de Gobierno, Justicia y Educación.

ROFMAN, Alejandro. (2001). ***Transformaciones regionales en la Argentina contemporánea. El perfil general del fenómeno***. En: *Globalización y Territorio. VI Seminario Internacional.* Red Iberoamericana de Investigadores sobre globalización y territorio. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Escuela de Economía. Págs. 101-123.

ROFMAN, Alejandro y García, Liliana. (2007)***. El desarrollo de las campañas algodoneras entre los años 2001 y 2005. Los encadenamientos productivos y la situación de los agentes económicos en el proceso de estancamiento y/o deterioro de la actividad.*** En: Vº Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Disponible en CD . ISSN: 1851-3794.

ROSSI, C y LEÓN, C. Rossi, C. & León, C. (2005). *Temas fundamentales en la inserción de pequeños productores en cadenas comerciales para una Estrategia de Desarrollo Rural*. Documento del proyecto RIMISP-SAGPyA. Consultado el 20 de enero de 2009 http://www.rimisp.org/getdoc.php?docid=3485 .

VALENZUELA, CRISTINA OFELIA. (2000). ***Minifundios, monocultivo e inundaciones. Una visión geográfica de los problemas agrícolas chaqueños en el siglo XX***. En: Revista de Geografía Norte Grande. Santiago de Chile, Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile,. ISSN: 0379-8682. Nº 27. Págs. 147-161.

FUENTES:

Censo Algodonero de la República Argentina, 1935-1936. Ministerio de Agricultura. Junta Nacional del Algodón. Bs. As, 1936, pag.88.

Cepeda, Edgardo. SUPLEMENTO NORTE RURAL, del miércoles 16 de febrero de 2000, pág. 5. Resistencia, Chaco.

Entrevista a Juana Vuckich, (11 de julio de 2006) líder del movimiento Organización Mujeres de la Producción que defiende a pequeños y medianos productores algodoneros embargados.

Memoria de Gobierno, año 1935, del Gobernador del Territorio. José Castells

Norte Digital 16/11/06, 10:40 Hs. Disponible en: http://visual03.visualhosting.net/~diario/.

REPUBLICA ARGENTINA. Presidencia de la Nación. Secretaría de Planificación. INDEC. *Censo Nacional Agropecuario. 1988.* Resultados Generales. Buenos Aires, INDEC, 1991.

REPUBLICA ARGENTINA. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Sistema integrado de información Agropecuaria y Pesquera. *SERIES HISTORICAS. Estimaciones agrícolas.* INTERNET, pág. http://siiap.sagyp.mecon.ar.

- REPUBLICA ARGENTINA. Presidencia de la Nación. Ministerio de Asuntos técnicos. *Censo General de la Nación 1947. Tomo II. Censo Agropecuario*. Bs. As., Dirección Nacional del Servicio Estadístico.

REPUBLICA ARGENTINA. Secretaría de Estado de Hacienda.Dirección Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional Agropecuario.* Tomos II y III, l960 Bs. As., l964.

REPÚBLICA ARGENTINA. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Censo Agropecuario Nacional, 2002.

Suplemento NORTE RURAL, del 9/10/02, Pág. 4.

Testimonios orales de productores del Lote 33 Pampa Napenay y de Charata. Realizadas en forma reiterada en los meses de junio y noviembre de 2006, junio, julio y diciembre de 2007 y febrero, julio y diciembre de 2008.